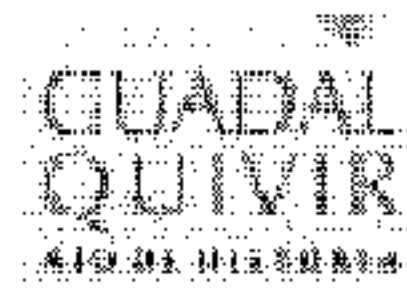


FUNDACIÓN NAO VICTORIA



José de Espinosa y Tello: Marino, geógrafo y cartógrafo del siglo XVIII

«Desempeñó el encargo que le dio su comandante de reconocer con dos lanchas los canales de Nutka en la costa septentrional de la América; y continuó los viajes y reconocimientos que se hicieron en el Océano Pacífico, en los mares de la India y en Filipinas..., regresando desde allí a Lima» (M. Fernández de Navarrete. Colección de opúsculos. 1848)

IGNACIO FERNÁNDEZ VIAL-
GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE

Después de una esmerada educación en casa de sus padres, los condes del Águila de Sevilla, cuando era un joven de 15 años sienta plaza de guardiamarina y comienza su instrucción militar destacando rápidamente como un alumno de calificaciones brillantes. Desde tan breve edad siente una profunda inquietud científica que le lleva a interesarse por la geografía, la cartografía y la astronomía, que estudia, conoce y lee con avidez. Gracias a esta formación, cinco años después del inicio de sus estudios, es reclamado en el Observatorio de Cádiz para trabajar en el levantamiento de las cartas hidrográficas de las costas de España que por entonces dirigía el

Datos personales

Nace en Sevilla en 1763. A la edad de 15 años ingresa en la Marina española y comienza su carrera naval hasta alcanzar el grado de teniente general. Muere en Madrid en 1815.

cartógrafo Vicente Tofiño, participando Espinosa muy especialmente en los trabajos realizados sobre la costa cantábrica.

Tras diez años de carrera militar alcanza el grado de teniente de navío, y es comisionado para embarcar en la expedición científica española por excelencia del siglo XVIII, la de Alejandro Malaspina, con la

misión de ir escribiendo la crónica de este excepcional viaje. Problemas de salud le impiden subir a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevidas, cuando éstas parten desde Cádiz en 1789, pero restablecido dos años después, se dirige desde la bahía gaditana a Veracruz, y desde allí cruza por tierra hasta Acapulco, base de la flota de Malaspina, para incorporarse cuanto antes a sus trabajos descriptivos.

José de Espinosa se ve afectado por el mayor de los azotes de los marinos de la época: el escorbuto

En su viaje hasta el Pacífico, llevado por su innata curiosidad científica, hace mediciones de la geografía de los puertos que visita, situando en cartas los diversos y peligrosos bajos y veriles de la sonda de Campeche y fondeaderos de Veracruz y Acapulco, y redacta una meticolosa descripción de su periplo por territorio mexicano, recogiendo noticias de historia natural, geografía, costumbres, vegetación, clima y datos de toda tipo, que son hoy un documento escrito del México del siglo XVIII de primera índole.

Por fin llega al surgidero de Acapulco donde embarca con el contingente de Malaspina rumbo al norte, para continuar con las tareas de exploración de la costa oeste de la América septentrional. Navegan hasta el litoral de Canadá y Alaska, donde José de Espinosa es enviado con dos lanchas a reconocer los canales de Nutka, labor que realiza con esmero científico. Una vez cumplida la misión encomendada, la expedición pone proa al Pacífico, navegando a por las islas Marshall y Marianas hasta alcanzar Filipinas fondeando en el

Costumbres de la época

En 1789 la corona española pone en marcha la más ambiciosa de las empresas científicas españolas del siglo al mando del capitán Malaspina, al que acompañan los más punteros astrónomos e hidrógrafos de la Marina Española, con el objeto de visitar casi todas sus posesiones en América y Asia. La expedición cruza el Atlántico y recorre prácticamente todo el litoral continental y las islas del Pacífico español, abordando tareas geográficas, levantando mapas, cartas náuticas, dibujos y pinturas de flora y fauna, y un ingente material de investigación, que al finalizar el periplo en 1794, se convierte en la más vasta documentación científica acumulada en los viajes realizados por los navegantes españoles en la historia.

puerto de Manila. En 1792 las corbetas inician el regreso al Perú, haciendo su singladura a través de las islas Célebes y las Molucas, la isla Sur de Nueva Zelanda, donde cartografían el fiordo de Doubtful Sound, y Sydney, desde donde se dirigen al Callao, haciendo escala en las islas Tonga. Durante esta larguísima navegación, José de Espinosa se ve afectado por el mayor de los azotes de los marinos de la época: el escorbuto. Era imposible que continuara el viaje en las precarias condiciones de salud que se encontraba, por lo que se decide su vuelta a Europa, pero a pesar de su quebrantado estado, su pasión científica no le deja desaprovechar la oportunidad y realiza observaciones astronómicas de la cordillera andina que atraviesa en su marcha.

Tras su retorno, y en atención a su talento y probada capacidad, el rey Carlos IV le nombra secretario de la Dirección General de la Armada y director de la Oficina Hidrográfica de Madrid, y poco después secretario del Almirantazgo. Ocupando estos puestos ocurre la invasión francesa y Espinosa y Tello se niega a reconocer la autoridad de José Bonaparte, se fuga de Madrid y se presenta al gobierno en Sevilla, que lo envía a Londres, donde continúa con su trabajo cartográfico dirigiendo desde allí la elaboración y grabado de las cartas marítimas para España. En 1815, al terminar la guerra, vuelve a España para reasumir su cargo en la dirección de la Oficina Hidrográfica. Fallece pocos meses más tarde.

